



## Lo que dicen... lo que hacen... lo que son

La presente crisis reviste una extrema gravedad. Lo que apareció como una debacle financiera, ya contamina todas las esferas de la economía. Nadie puede aventurar los alcances y duración de la misma. Si algo es seguro es que sus efectos destructivos van a repercutir en todo el mundo. Fue altamente irresponsable pregonar la ficción de una supuesta inmunidad de nuestra Argentina.

El Gobierno presenta los indicadores económicos como verdades irrefutables que no requieren demostración ni admiten discusión. El crecimiento del PBI y los superávits comercial y fiscal (todos ellos bajo diversos grados de sospecha) son instrumentados para dificultar un debate en serio acerca del verdadero momento argentino y la imperiosa urgencia por parir un proyecto Nacional.

El "tsunami" global nos encuentra mal parados. La política del gobierno de los Kirchner ya había entrado en un proceso declinante a principio del año pasado. El gobierno intentó ocultarlo: manipuló índices económicos y compró tiempo, con subsidios, prebendas y mil argucias, utilizando la "caja" que producían los superávits gemelos.

El modelo de los gemelos se fue desmoronando y obligó al gobierno intentar, a través del aumento de las retenciones a los productos agrícolas y reduciendo la coparticipación de los impuestos a las provincias, tapar el agujero de la caja, base de su "poder", pero se topó con la firmeza y unidad de los chacareros a los que se fueron sumando el resto de los sectores agrarios y los pueblos del interior que aun hoy reclaman por un conjunto de reivindicaciones y mantienen tozudamente sus demandas.

Al igual que los productores agrarios las PyMEs industriales, comerciales y de servicios estamos excluidas de la mesa de las decisiones. La alianza real del Gobierno es con los sectores más concentrados del poder económico. Sus verdaderos desvelos apuntan al fortalecimiento de sus amigos y/o asociados. La opción por los poderosos es consustancial al modelo

kirchnerista. Muy por el contrario, el destino de las PyMEs argentinas es indivisible del de la Nación y el Pueblo argentinos. Los pequeños y medianos empresarios nacionales, a conciencia de tal convergencia de intereses, veníamos reclamando del Gobierno, antes de que fuera tarde, políticas proactivas y crediticias, necesarias para proteger la producción y el trabajo argentinos; el combate a la inflación y la defensa del Mercado Interno. Verdaderas políticas contra la miseria. Y la defensa de las PyMEs.

### Algunas precisiones:

La designación de Fraguio (del riñón de las automotrices) como Secretario de Industria fue toda una definición. En cinco años de administración K no hay atisbos de un Banco para el desarrollo. El reconocimiento tardío de que la apertura y el *dumping* inundan nuestra plaza de productos chinos y brasileros, no alcanza. El artículo 34 del proyecto de Presupuesto amplía a una larga lista de productos la importación a arancel cero aún vigente para los Bienes de Capital. Mantener ese proyecto es una muestra palpable del doble discurso K.

La política agraria desplegada no hace otra cosa que consolidar la perniciosa sojización y una mayor concentración de la tierra. Es una falacia la mentada preocupación por los pequeños productores. Desde la derrota de la resolución 125 el Gobierno retrasa la toma de urgentes medidas para ganadería, lechería, trigo, maíz y producciones regionales. Y es la causa principal que genera la nueva protesta rural.

Gas y petróleo en declinación no han sido impedimento para que el Gobierno prorrogue las concesiones hasta el agotamiento de los yacimientos. La mal llamada "argentización" de YPF y un entrevero de negociados han provocado un ascendente ajuste de los precios internos y una maraña de subsidios a las petroleras que terminaremos pagando todos. Dilapidaron vía exportación un recurso escaso y nos vemos sometidos a la importación de derivados. Agrava por la nueva situación que genera una alta

volatilidad en su costo. También en este terreno estratégico los Kirchner coinciden con las perniciosas políticas desplegadas por Menem.

El Gobierno se ha abroquelado para negar la inflación y se alegra porque la baja de la actividad y el consumo hace converger los resultados del INDEC con el estado real del mercado. En estas condiciones, ¿cómo se la podrá enfrentar? En aras de este objetivo autista no vaciló en arrasar con el INDEC. Destruyéndolo como institución verosímil e instalando en su seno una cotidianeidad patoteril para amedrentamiento de su personal.

Continuando la política de Kirchner frente al FMI, Cristina había anunciando el pago al Club de París y la reapertura del canje a los bonistas remisos. Sólo la presión de la crisis mundial han relativizado estos despropósitos. La fogosidad discursiva y un vocabulario "nacional" no pueden ocultar la realidad: una deuda que, cuanto más se paga más aumenta. Esto impregna todo. Un federalismo menguado frente a un centralismo avasallante. Una presión impositiva para "honrar" deuda y ayudar a los amigos vía subsidios. No puede haber Plan estratégico que resulte...

Durante el 2008 se ha descubierto el velo y tenemos ante nosotros la cruda realidad. Sin viento de cola queda al desnudo la vulnerabilidad estructural de nuestra Argentina. Los Kirchner han derrochado una invaluable oportunidad. Todo lo realizado y lo que se enuncia es pequeño y se reduce aún más por lo que dejaron de hacer. Con la economía enfriada y en un mundo encaminado a una severa recesión reclamamos a Cristina Kirchner por las asignaturas pendientes. Las potencias industriales, con altos cupos exportables, desplegarán verdaderas guerras comerciales. No habrá blindaje que valga y, por el contrario estaremos aún más expuestos.

Por último, y no menos importante, estas son horas para la unidad PyME nacional. Mucho más cuando el Gobierno, con su doble discurso, hace todo para mantenernos atomizados ■.